





Cerrar los ojos para verte

Esta obra obtuvo el Premio Asturias Joven de Poesía 2010 convocado por la Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias, según fallo del jurado:

Presidente:

Guillermo Martínez Suárez

Vocales:

Martín López-Vega

Sofía Castañón

José Luis Rendueles

Juan Bautista Bilbao Lopategui (Jon Bilbao)

Adolfo Camilo Díaz López

Secretario:

Andrés Albuerno de Frutos

Cerrar los ojos para verte

[2005–2011]

Rodrigo Olay

Premio Asturias Joven de Poesía 2010



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

Primera edición, abril 2011

© Rodrigo Olay

Promueve: Consejería de Cultura y Turismo. Instituto Asturiano de la Juventud

Coeditan: Consejería de Cultura y Turismo y Editorial Universos

Gestión editorial: Editorial Universos

Diseño y compaginación: Marina Lobo

Producción: Gráficas Eujoa

ISBN 978-84-938530-6-8

D.L.: AS. 1.061-2.011

Tirada: 1000 ejemplares (850 son no venales)

PRÓLOGO



*Este libro que vedes de marino color
 lo fiz' un escolar ferido del rumor
 de la mar, qui de joven amaneció cantor.
 Fue por esto que dado sen priesa, al calor*

*de los libros subtiles, bebió lo anterior
 en sos limpias palabras con secreto fervor.
 Composo sos poemas sen droga nin licor
 (mester trago fermoso, que no de cantautor),*

*pero sopo del mundo e sopo del frescor
 de los besos e piel e del suave temblor
 de una mochachica que le dio so favor,
 cuya boca, tan dulce, distilando humor,*

*enseñól' más de versos que cualquier profesor,
 porque para rimar sentir hay el dulzor
 e saver de ausenzia e de so escozor.
 Terminó un libriello e, com' fue soñador,*

*probó suert', e tras multo viajar sen tal onor
 por premios de Castiella, al fin fue vencedor
 tra' Sergio C. Fanjul e Sergio G. Camblor
 en el «Asturias Joven». Semblable, frère lector,*

*he aquí so mester: dispón a tu sabor,
 enmienda si quisiéredes, perdona lo peor,
 que quien lege también crea como auctor.
 El libro que comienzas fadráte sabedor*

*del fondo de un omne que nasció del dolor
 e sofrió por la vida, por la sombra, e por
 lo que no conoscemos, e templó el temor,
 ca si fiz' un poema lo fizo por amor.*

G. d. B., Logroño, 12 de febrero de 2011.



EL ABISMO EN EL ESPEJO



HUELLAS EN LA ARENA

Pie de foto

Lleva el niño rizado un bañador naranja
con una camiseta de letras de colores.
Tiene los pies desnudos. Corretea y escapa
de la perseverante música transparente
que las olas arrastran, pero el mar, caprichoso
perro manso, le moja los tobillos, aún blandos,
con su fresca saliva. La arena está tan limpia
que hace daño y parece un desierto de azúcar,
como si fuera nieve mentirosa que quema
las pisadas pero no las del niño.

pesadas,

De repente, en la orilla, se detiene, asustado,
y se observa sumido bajo una tierra líquida
que engulle sus rodillas. Es entonces. Te mira.
Te preguntas que dónde juega ahora ese niño
en que nadie te encuentra y que no reconoces,
si se borran sus pasos en la piel de qué playa.
Te preguntas por qué ya no vives descalzo.

CONSTANTES VITALES

Infancia fue recuerdos que no han sido
que risueño escuché; ser un pasado
que hoy sueño cual —yo es otro— inalcanzado
e irrepetible cuento repetido.

Adolescencia ha sido —así lo dice
el nombre— adolecer de mal de vida
debido a un laberinto que deshice
inventándome en nadie la salida.

Madurez es vivir sobrevivido
del que olvida que sigue solo y siente
sentir temer y no tener sentido.

Senectud, si es, será ser el siguiente
al que hará el miedo a nunca haber vivido
creer que no ha vivido inútilmente.

AUTORRETRATO

Que estás harto de *taxis*, de *teléfonos*,
de *turbios aguaceros*, de *cristales*,
de *noches oscurísimas y frías*
en sucios arrabales [sic], de *bares*
a deshoras, del *tacto del silencio*,
de *los años perdidos*, de *amistades*
peligrosas, de *libros*, de *ciudades* [...].

Que estoy harto —estás harto— y ya no puedo
seguir jugando a la literatura.

Estás solo —estoy solo— y no hay remedio,
y de aquí sólo extraigo un mar de dudas,
y me dejo embarcar por la mentira
de no vivir viviendo en esta isla.

Y sabes mi secreto: estás perdido.

Nada tienes y no te queda nada
si salto sin la red de las palabras.

Estoy solo —estás solo— y malherido.

HISTORIA ANTIGUA

Primero aquella vez en el recreo,
luego el día detrás del instituto,
y esperar y saber el dulce fruto
hiriéndonos la boca de deseo.
Y por fin llegó el viaje y sí pudimos.
Y dormir juntos en el autocar.
Y vivir por la noche hasta probar
todo cuanto soñamos y no hicimos.
Pero de pronto huyó lo que era firme
y quedar se quedó en ganas de irme
y ya no compartir MP3.
Lo que quisimos ser fuimos de modo
que al tenerlo no fuimos, porque todo
amor es pleno amor cuando aún no es.

¿EXISTE UNA RAZÓN PARA VOLVER?

París

Lo confieso: también
yo fui joven y fui
dichoso y fue un secreto
en un Holiday Inn de paredes de plástico.
Y confieso asimismo
las veinte horas de tedio vulgares tal sonrisas;
igual que escuchar música
sin dejar que termine el estribillo,
fue el mal sueño, la incómoda película que vimos.
Y era siempre de noche.

¿Quién recuerda
la colilla que alguien tiró por la escalera
(subiendo sigiloso hacia la planta
donde estaban las chicas de segundo)
y quemó con su luz el rubor tibio
que encendían tus labios entreabiertos,
igual que cuando niños
una chica mayor nos sonreía?

Visitamos el Louvre, Saint Michel,
y yo me enamoré de una francesa
que miraba despacio a través de la luna
en aquel café oscuro de Montmartre,
pues brillaba en sus ojos la desconfianza tierna
de todo el que es hermoso a su pesar,
igual que el temor pálido del primer viaje a solas
o quizá que la tensa normalidad dudosa
del primer beso en público, ante amigos que ríen.

Pasamos hambre. El mundo nos comió

y no dormimos nada (recordad
el día del registro de maletas
y qué nervios pasamos: faltó poco).
Y de una vez jugamos (ya era hora,
creíamos entonces)
a la vida, al amor, a la mentira,
al calor extranjero de las lágrimas
como suda un enfermo,
al amargo placer de hacer llorar.

La semana pasó. Sin darnos cuenta
se acabó todo y hubo
que volver otra vez,¹ un poco tristes
(lo mismo que salir
con los ojos pintados pero gafas),
al haber entendido de repente
todo cuanto empezaba a aproximársenos
y todo cuanto habíamos perdido
como al no querer algo porque nadie lo quiere.

Me quedé solo. Nunca volví allí.
Cada uno se fue por su camino,
camino que jamás nos devolvió
a la cúspide exacta de la Torre
(también el cielo tiene cicatrices),
a las olas heladas como noches metálicas
(y a su piel numerosa, sucesiva)

¹ Lo peor de volver no es estar solo
al dudar de quién vuelve;
ni entender que no existe hogar seguro;
ni siquiera, tampoco, arrepentirse
como al no haber amado:
lo peor de volver es no saber
en dónde están ahora los que no se marcharon.

en la orilla del Sena irrevocable,
a ver amanecer desde tu cuarto
(aún vive en mi memoria aquella noche:
tiritaban tus ojos
como una vela a punto de extinguirse).

Yo fui joven también allí en París,
y ojalá regresasen esos días
ahora que he olvidado hasta los nombres
de tantos rostros que creía amar.

Lo peor, sin embargo, es que si existe
una buena razón para volver,
entonces sólo somos lo perdido,
entonces nos retienen los dedos de la lluvia,
sus hilos desgastados, su voz fina.
Y es entonces volver
ver vivir, estar muerto.

MONÓLOGO DE UN HOMBRE CUALQUIERA

Nosotros admirábamos a Ícaro:
como él nos odiábamos. De noche
trazábamos sonámbulos distintos
(*perded toda esperanza los que entréis*)
planes que nos llevasen al abismo
que fue el sol que es no ser nosotros mismos.
Dispuesto el equipaje, ya escondido
debajo de la cama
(la mochila, las gafas, el abrigo),
había que tomar el primer tren,
después la capital, los clubs prohibidos
y apurar sus segundos de neón;
sin tiempo hacer del tiempo un enemigo
reptando oscuros bajo sola noche;
y, aprisa, consumirnos
tal sangre en que quisimos reflejarnos.
Sin gafas, sin mochila, sin abrigo,
la luz de la mañana
vendría a rescatarnos, dulces niños
que han sabido por fin qué es hacer daño
(nuestras madres habrían ya leído,
en sus tenues cocinas, y llorado
nuestros *post-it* pegados en el frigo).

Nosotros admirábamos a Ícaro.
Como él escogimos el camino
que llevaba directo al objetivo
y jugamos con autodestruirnos.
Por eso siempre fuimos chicos buenos
de los que se conforman con contarlo.
Y por eso hoy nos vemos
tan quemados.

ETERNO RETORNO

Tengo todo hoy por fin cuanto ayer quise
y ayer a hoy llamaría ser feliz,
pero hoy no es ya el mañana que ahora quiero
y mañana tendré por qué sufrir.

POR EL OJO DE LA CERRADURA

NOCTURNO

Se desliza un esquiife —silencioso
lo mismo que la luz pisando nieve—
dividiendo pacientes aguas negras,
tan lentas que parecen vino o sangre.
Arriba, despeinada por las ramas,
la luna estre-
mecida se contempla
en el espejo roto.

OTRA VENTANA

1

Un tren vacío.
Bolígrafo y papel:
hablo contigo.

2

Leer un haiku
en tren es asomarse
a otra ventana.

MISE EN SCÈNE

Un sillón, una tarde,
una ventana, un libro...
Y vámonos de viaje.

APOSTILLA A UN HAIKU DE AURORA LUQUE

Literatura:
cinco sílabas, como
amor y muerte.

SABER VER

El arco iris
se esconde bajo un charco
de gasolina.

LA AMISTAD SILENCIOSA

Allá en lo alto,
puntos de fuga guiñan
sus ojos blancos.

AMISTAD A LO LARGO

Amarillean
nuestras risas en esta
fotografía.

LOS ÁRBOLES NO CRECEN

Manchan aquella
pizarra azul del aire
con garabatos.

DIAGNÓSTICO

Escribes haikus
para engañar al tiempo.
Vive. Y engáñate.

ES LA PRISA
LO MÁS ATERRADOR DE LA PUREZA

1

La rosa es (también) una llama fría.

2

La lluvia hiere el mar y el mar se cura, porque ella hiere el mar y el
mar tiritita.

3

La cometa es hija de un globo y de una vela.

4

La nieve es el cadáver de la luz.

5

La noche se retira como el mar

6

El viento inventa, al correr sobre las hojas de las copas frescas,
mosaicos que suenan a cascada.

7

Las ramas se doblan porque sujetan el cielo
y le meten a la luna el dedo en el ojo.

8

Si quieres escuchar el mar, respira.

y 9

Otra poética
Sé valiente: espera.

CANZONIERE



I
CERRAR LOS OJOS PARA VERTE



VENECIA

Te engañas si es que piensas que Venecia está lejos.
Son Venecia tus labios si susurras «Venecia»
y es la luz de tu voz, como blanca marea,
la que escribe la música que perfuma los aires
y se escucha en Venecia cuando cierras los ojos.
Es tu cuerpo Venecia. Y Venecia es de piel.
Entre el bosque de piedra de Venecia dormida
se adivinan tus manos como dos mapas vivos:
en la palma, las calles hechas surcos de arena;
en el dorso, canales como axilas azules.
Es más cierta mi vida si me pierdo en tu cuerpo,
si me ahogo en Venecia, si me asomo a un alféizar
que se mece entre viento, o si busco en el cielo
la razón de sus nubes con las velas tendidas
mientras llega la noche esculpida en tu pelo.
Ven. Ven hacia Venecia. Quiero verte en sus aguas
para verlas dos veces y morir de belleza.
Déjame que te mire. Me regalas Venecia.

EL DUELO

Como gotas de sangre entre la nieve,
así es el galardón, es la enguantada
mano de tibia seda delicada
que quizá le sea dada. Él (no se atreve

a mirar su mirada verde, breve)
deshoja el tajo ardiente de su espada,
y, herido, al rival vuelve en sombra, en nada,
como gotas de sangre entre la nieve.

¡Es suya al fin!, su amiga al fin la dama.
Pero ella tiembla y aterida clama:
«Me ha... muerto el... caballero al que mataras...»,

y llora. Estremecido, silencioso
la mira ahora... Ensilla. Y sin reposo
aguija en pos de rojas almenaras.

AMERICAN DREAM

Cuántas veces soñé con no ser diferente,
yo quería ser sólo uno más en el grupo
y llevar la chaqueta del equipo de básquet
para que una flexible animadora eléctrica,
de melena tan nueva y rubia que ocultase
sus espaldas trigales como recién llovidas,
aceptase entre risas de otras animadoras
mi propuesta nerviosa junto a unas taquillas
y viniese conmigo a la fiesta anual
donde todos los jóvenes alquilan limusinas
y se visten de esmoquin y bailan muy pegados
en el viejo gimnasio rodeados de globos
y tras ver que no son Rey y Reina del baile
se susurran sombríos que si quieres venir
a tomar aire fresco, y corren a los bajos
de las gradas de hierro, en el campo de *football*,
y ella entonces ensucia su vestido de gala
pero ya no le importa, o quizá mejor cogen
el coche de los padres de él hasta algún alto
(aunque sólo ella sabe lo que va a suceder)
desde donde se vea la ciudad y se dan
muy despacio y muy dulce, con los ojos cerrados
con la fuerza del vértigo, un beso minucioso
(el primero de ambos, pero lo hacen tan bien
que los compadecemos) y tienen al mirarse
toda su adolescencia rebosando en los ojos
y muriéndose saltan al asiento trasero.

LA METAMORFOSIS

A veces entreveo en algún gesto
a quien no eres aún, y me da vértigo
sorprender a mi lado a la mujer
que algún día serás, dulce muchacha.
Da vértigo aprender qué pasa, el tiempo
(mañana no vendrá la que hoy te fuiste)
se evapora y los besos que no atreves
como versos que olvidas anotar.
Da vértigo pensar en si te quiero
como ahora, o si quiero a esa mujer
que asoma en tu mirada, en si me asusta
entenderte aún mas lejos, transformada
en alguien que no entiende a este muchacho
que no habla y se asusta cuando mira.

LA NOCHE DE LOS FUEGOS

Y en la playa te vi, sola, al llegar,
y allí, sobre la arena, ardía el cielo
y el aire susurraba entre tu pelo
y bailabas la música del mar.

Y esta vez me tomabas de la mano,
y nos íbamos riendo hasta un portal
y mis ojos te abrían en canal
y tus besos sabían a verano.

Y la noche se nos quedaba escasa.
Y la lluvia traía al sol llorando
y apagaba tu boca porque quema.

Y yo no regresaba solo a casa.
Y tú no preferías a Fernando.
Y yo nunca escribía este poema.

TRES HAIKUS DE UN TROVADOR

FLECHAZO

Tras tu mirada
dejo un rastro de sangre
al caminar.

MUSA

¿Cuánto dolor
piensas que justifica
tanta belleza?

MIDONS

Son tus latidos
el tic-tac del reloj
que me consume.

ESTAMBUL

Refresca, suave, el viento con su caricia firme
—arrogancia de amante que se sabe certero—
la sudorosa piel mojada por la luna
de una joven que mira el mar desde un balcón.
La brisa acuna ansiosa los pellizcos de espuma
que la lluvia levanta en el Mármara oscuro
y muerde con detalle las cerezas carnosas
que culminan los tiernos senos de la muchacha.
Su desnudo palpita lo que dura el relámpago;
un albornoz sedoso como un escalofrío
le protege los hombros de la marca invisible
de la sal en el aire. Abandona el balcón
sumiéndose en la espesa negrura de su cuarto
y se acerca a la cama, donde alguien, al fumar,
oculta entre los dedos el oro de Topkapi
—aunque ardían sus manos más hace unos minutos—.
Cuando la joven corta el estanque de sábanas
y se acurruca junto a un olor que reposa,
sus párpados o pétalos, al caer lisamente
igual que las murallas que elevó el Suleimán,
atesoran la llama de la tarde en el Bósforo.

POR LA SECRETA ESCALA

La espera. Agosto. Insomnio. *Student's Residence*.
Estallan mis pulmones en jadeos.
Suena el móvil. Por fin. Late el silencio
en el pasillo a oscuras. De repente
(gemido de escaleras a mi paso)
se abre una puerta y una voz me llama.
Entro temblando, me echas en tu cama
y buceas despacio en mi regazo.
Tu boca que me muerde y se sonríe,
mis manos que se queman en tus pechos
rompiendo el oleaje de tu vientre.
Y tu cuerpo brutal que se derrite
derramando su piel sobre mi miedo
como un niño pregunta qué es la muerte.

VERTE, QUE TE QUIERO. VERTE
(MADRIGAL CUANDO ME MIRAS)

1

Se ponen soles negros.
En vez de párpados,
dos mariposas.

2

En tus ojos oscuros
anochece de pronto
pero brilla la luna.

LA BELLEZA NOS TIENE SILENCIOSA SITIADOS

Que en mitad de la noche, al final del concierto,
entre el magma dudoso de las pieles fundiéndose,
de repente despunte tu canción favorita
y tú entonces te vuelvas mientras brilla la música
hacia mí y bailes sólo para que yo te mire;
y que el mundo, a lo lejos, como un dulce susurro
se apague poco a poco y quedemos a solas,
nuestros cuerpos tan cerca que me roce tu voz:
la caricia carnosa de mi boca en tu cuello,
el mordisco terrible de tu aliento en mi oído.

CANTARES

ADOLESCENCIA

Antes que te conociera...
¡Nostalgia de tardes tristes
sin saber qué era tristeza!

TAN FÁCIL Y DIFÍCIL COMO AMAR

Te digo y todo se esconde
bajo ese golpe de voz:
por tu nombre llamo el sol;
la tristeza, por tu nombre.

DÉCIMA CON LA LUZ APAGADA

Dicen que ayer no hubo luna,
que anoche no se vio nada
porque no salió desnuda
y se escondió, resfriada,
bajo una nube de sábanas.
Si ayer la noche hizo oscura,
yo sé bien por qué pasó.
Si ayer no vino la luna,
fue porque hiciste el amor
cerrada en tu habitación.

MSN

Minucioso, *sin admisión* castigo
por no decirte nada. Y ahora nada
es lo que no te tuve que haber dicho.

AMAR ES OTRO NOMBRE DEL DOLOR

Quise odiarte. Lo impedías.
Impediste que dejara
de quererte. Que es por eso
que te odio más que a nada.

CON PEDRO SALINAS, CONTRA SANTA TERESA

Si tu forma de quererme
es dejarme que te quiera,
entonces mueres por mí
dejándome que me muera.

QUÉ RAROS SON LOS OTROS

Yo nunca me explicaré
que no seas tú a quien quieran
y aun así puedan querer.

ANTES DE LA PRIMERA CITA

Si no vienes..., te veo donde sea:
tu rostro es el de todas las mujeres,
así que tú vendrás aunque no vengas.

EL EREMITA

Daré todo. No necesito más.
Si no te sobro no me falta nada;
si tú me faltas todo sobraré.

ANTÍDOTO CONTRA LA MUERTE

Tras una noche contigo
ni a solas estaré solo
aunque tú ya te hayas ido.

A QUIEN CONMIGO VA

En el cine me engaño
cuando miro de frente
y no miro de lado.

DERRETIDO CRISTAL TU VIENTRE TERSO

Besarte es estrenar
de sábanas la nieve
que acabas de planchar.

TU NOMBRE SIGNIFICA PRIMAVERA

Y tú que me haces tú, que me haces hombre,
el día en que la vida se me olvide
¿habrás de ser un nombre, sólo un nombre?

MADRE

Si te abrazo hoy aún siento
lo que sentía el niño
que llegaba corriendo
y exclamaba entre gritos
al llegar a tu falda:
«¡me he salvado, esto es casa!».

PARA TI QUIERO TENELLOS

Ojos que no son tus ojos
dime para qué los quiero.
Los míos los tengo sólo
para que me dejes vértelos.

DEDICATORIA

No podrás encontrar entre miles de estrellas
Una que brille más; pero tan sólo a esa
Regaló Dios tu nombre. No podrás conseguirlo...
Imagina... que puedas. Imagina si al verla
A la luz de su luz todo cobra sentido.

THE END

Algún día te irás, y para siempre;
y sólo tres podrán ser los culpables:
serás tú o seré yo o será la muerte.

CANCIÓN DE ANIVERSARIO

A menudo no bastan las palabras
ni sirven unas pocas metáforas ya viejas
para decir las cosas de verdad,
como se han dicho siempre:
con los ojos clavados en los ojos
y las manos dudando.
Como dice «te quiero» todo el mundo.

Yo quisiera contarte, aunque lo sabes,
que hace meses que ya
no bajo la cabeza cuando ando,
lo mismo que quien no tiene paraguas
una tarde de lluvia,
porque y/o estaba a medias antes de que llegaras.
Y quisiera decirte que soy otro,
pero te mentiría.

Aunque ahora sea cierto
que todo es diferente, que la vida
resplandece como una madre joven,
que la vida ahora es limpia como darte la mano
o saber que estarás cuando doble esa esquina
o lo que susurramos al amarnos.

Yo quisiera decirte
que el mar cabe en un golpe de tu vista,
que el cielo es el espejo de tus ojos,
y tu pecho una almohada de mejillas tan frescas
como un beso en la orilla,
que tus manos esconden mariposas de carne
o quizá que en tu boca
adormece su línea el horizonte,

que tus labios estallan como uvas
si los muerdo, o que cuando
me miras, amanece y soy hermoso.

Pero debes saber que el amor es un pacto,
que el amor es un juego responsable.
No olvides que me tienes, que el dolor
nos tiene y no lo olvida.

Hay veces, como hoy,
como esta tarde gris, que me pregunto
el qué hay de cierto en todo. Me pregunto
por qué yo sé llorar aunque me quieras,
por qué sigo pudiendo
odiar y odiarte a veces. Me pregunto
por qué me es necesario este poema
para sobrevivir.
Pero acabo encontrando una respuesta.

He aprendido a tu lado
que el sol es el calor de las caricias,
que el viento es el aliento de dos cuerpos
que hacen el amor
deseándose muchas veces mucho,
igual que una canción
que escuchan sin parar porque no pueden.
La luz duerme en nosotros. Somos dueños
del mundo, sólo basta
tanto abrir bien los ojos para verlo
como cerrar los ojos para verte.
He aprendido a tu lado
que el mundo es un pedazo de nosotros
porque si Dios no existe, existes tú
y Dios no es necesario si tú eres.

Desde que te conozco ya no quiero ser otro.

AMOR QUE NO DEVASTA NO ES AMOR

Cuando no me quisiste despedir
y te fuiste sin ir pero sin verme;
cuando sabes tenerme sin tenerme
mintiéndome intentándote mentir.

Cuando estás a mi lado cuando invento
tu calor con las manos, pero luego
cuando amar rompe las reglas del fuego
y nos vengamos sin que venga a cuento.

Cuando aunque estás conmigo estoy a solas,
cuando aunque ausente estás siempre presente,
cuando existes tú sólo y sólo cabe

deshacerse al mecernos, cual dos olas,
y al mordernos curarse mutuamente.
Cuando es amor, quien lo probó lo sabe.



II
EN JARDINES HERIDOS



LOS HIJOS DEL INVIERNO

Ahora, si te lamo, al desnudarnos
las veces de ansiedad donde sí hay dónde,
me corto con el filo de tu espalda
y me sangra la lengua
—arde la flor del frío en la garganta—
y duelen las palabras como duele
mirar bailar un cuerpo que deseas.

Es entonces, si sangro: que no puedo
dejar de preguntarme
qué queda, qué nos queda de la rabia
espesa del que encuentra lo dado por perdido
y por qué no soporto esta de ahora.
Qué queda de los versos que hoy no curan,
del cálido temor con que aprendimos,
mordiéndonos los labios muy despacio,
que es un juego de manos la nostalgia
porque un cuerpo se paga con un cuerpo
y es tu olor el temor de lo posible.¹

Y dónde, dónde el don de estremecernos,
dónde ahora las noches que medimos
con canciones que no sabe la luz
empeñados en no morirnos nunca,

¹ Hoy sabes que la duda
cicatrizo peor que la certeza
más atroz. El peligro de los sueños
no es que jamás se cumplan,
sino que son verdad: te los creíste
y añoras lo que no tuviste nunca.

pero dónde las ganas como fiebre
de que suene otra lenta y ahora sí.
Y si entonces vivimos, si estar vivo era aquello,
en el viaje a Granada, en el asiento
trasero o en la casa de verano,
dónde la dolorosa intensidad
de aquellos días limpios y no la de esta herida.

Y sin saber ni cómo,
de repente el cansancio de los agrios
sábados juntos cada vez más largos;
las pequeñas renunciadas rutinarias
que hasta parecen lágrimas —tan suavemente llagan—;
las miradas heladas tal mareas nocturnas;
luego el lento puñal de la tristeza
—tan hondo como pena que no puede llorarse—;
las promesas mecánicas como tierra baldía,
lo mismo que sentarse en un banco mojado;
lo esto ya no importa y no te importa.
Y la sed de avivarnos la sed a dentelladas;
para no hablar, besarnos
teniéndonos cual forma de egoísmo
(prefería a los besos que me diste
los que soñé que antes les dabas a los otros).
La inercia nos sostiene, porque en definitiva
¿quién no teme perder lo que no ama?

Te quería más antes, eso es todo:
cuando aún no existías. Cuando tú no podías,
la vida no podía defraudarme;
lo que creí que ansiaba al no tenerlo
—lo mismo que la gente
condenada a tener los mismos sueños—
hoy lo tengo y no basta,
y el milagro es ya apenas un rito de autoengaño.

(Dime en qué se distingue
el pasado de un sueño del pasado).

Además siempre hay algo
nuevo más que queremos y se escapa.
Y no tenerlo duele y, sin embargo,
sólo en ese dolor de plenitud
existe la esperanza de la felicidad,
como un viejo que llora cuando escucha «Penélope...».

Contigo soñé tanto que quizá
mejor hubiera sido no haber podido amarnos.
Hoy no eres suficiente, y al final
no se puede vivir sin hacer daño.



III
CÁNTICO



UN DORADO TEMBLOR

En la orilla, ante ti, se postra el mar
mientras vuelves despacio. En tu piel grita
un perlado sabor que exacto excita
el rítmico dolor de ver andar

tus músculos precisos. Arde, tenso,
tu bañador finísimo, mojado.
Como un sueño, te tumbas a mi lado
esperando con ímpetu el intenso

momento en que la playa vaya lenta-
mente entonces quedándose vacía
y un dorado temblor de arena y viento

esconda en su calor la geometría
secreta de la música violenta
de un cuerpo de dos cuerpos sin aliento.

LA VERDAD EN EL ARTE ES LA BELLEZA

No quiero acostumbrarme a tu hermosura.
No quiero acostumbrarme a tu desnudo
ni a ver brotar mi nombre de tu boca.
Yo quiero que tu aliento me estremezca,
que nunca pueda soportar tus labios
y deba retirar la vista al verlos.
Yo quiero no pensar en otra cosa,
que siempre que recoja de tus pechos
mi saliva o que estreche tu agresiva
cintura entre mis manos temblorosas
sea por vez primera. La primera.
Que siempre haya lugar para el asombro,
que me hiera tu cuerpo como entonces,
y que el ansia y que el miedo y que el insomnio,
bendiciendo en mi piel su mordedura
y ciñendo a mis sienes hiedra húmeda,
no me dejen amar sin darme cuenta
y me impidan vivir y no saberlo.
Que los dioses me arranquen la memoria
por que no me equivoquen certidumbres;
que los dioses me escuchen, que se cumpla
cuanto ahora ruego y luego que me duela,
que sea tarde para arrepentirme
y jure no haber dicho estas palabras.
Pero no acostumbrarme, pero nunca
olvidar el milagro.

LA PATRIA OSCURA



EL RETRATO

Una sombra se escurre sobre aceras mojadas
como una vieja enferma; la luna limpia lenta
el hedor de la niebla de las pútridas aguas
sobre el puente de Londres. Duda. Al fin lo atraviesa.

Es su piel fina y gris como lluvia u oblea
y es atroz su belleza, tal los barrios peores
donde en cuerpos helados ha aprendido la ausencia
que vomita despacio sobre labios y noches.

Pues esconde su deuda, se oculta entre los densos
parques, húmedos muelles, camposantos sin nadie,
y por fin ya la plaza, ya la casa del padre,

ya el zaguán, la escalera, el desván, ya la sábana
detrás de la que... Espera. No se atreve. La arranca
y levanta la vista tembloroso al espejo.

PROMETEO

Subiendo, la marea de la noche
anega de agua negra la grisura
de una tarde que acaso esté muriendo.
El viento aúlla oscuro entre los robles
sin dejar que se duerman con la música
con que Dios llama por su nombre al tiempo.
En lo alto del cielo y de la piedra
nace un ciego entre llantos de metal
que acuna la melena de la luna.

Son las doce en tu cuarto y allá afuera
la torre tartamuda da campanas
mientras tú, corroído por las dunas
del desierto de sombra de la espera,
le has robado a ese ciego su luz blanca
y la extiendes aquí. Verla te salva:

ESTOS DÍAS AZULES Y ESTE SOL DE LA INFANCIA

Las páginas manchadas de ceniza
de cigarro barato, las ojeras,
la raída chaqueta con coderas
y secas mangas ásperas de tiza.

La mirada perdida, la memoria
supurando...: el campo blanco, el frío
de un pupitre vacío, el lento río
del invierno en las manos sobre Soria.

Los besos solitarios de vejez,
las palabras inútiles, la hez
que acalla las pupilas. Y Leonor,

como desolación de la quimera,
otra herida aprendida de la espera...
Cualquier tiempo pasado fue mejor.

SEGÚN SENTENCIA EL TIEMPO

Ten presente

FOSA COMÚN

La sibila dictó que llegaría
más lejos que ningún otro nacido.
No llegó más allá del más allá.

ÚLTIMA CONFESIÓN

Me bendijo: su palabra
me otorgó el nombre de Dios;
y creyó que éramos uno
desde que todo empezó.
Yo no era su Padre. Él
era el mejor de los dos.

HÉROE

Te alistaste, a pesar de no estar listo,
cuando eras apenas más que un niño
y aun así penaste como un hombre.
Oscuro resplandor de alma de bronce,
perdiste a tu familia, a tus amigos,
te perdiste la vida de tus hijos.
Te perdiste. Perdiste. Tú conoces
la victoria. Por eso eres tan pobre.

A UN POETA MENOR DE 1989

Nada queda hoy de ti:
tus pasos son el rostro
del rastro de la brisa sobre el cielo.

EL SUICIDA

Me moría de ganas de saber.

WERTHER

No soporto ser joven.
Es el mejor momento de la vida.
Pero no soy feliz. Y me corroe
pensar que estoy perdiendo lo que envidia
la gente cabizbaja que me mira.
¿Y acaso es esto hermoso? ¿Es esto suerte?
Pues démosle el final que se merece.

VIDA Y VUELTA

Quien crees que ha muerto
sólo se ha adelantado
en el camino.

LA BALADA DEL ÚLTIMO MOHICANO

¿Quién habrá de llorarme cuando falte
y falte a quien lloré cuando faltó?

RIMA

Lápida de G. A. B.

Si me quisiste (¿me quisiste acaso?),
habrá sido verdad;
si hicimos juntos el camino, largo
de equilibrio y azar;
y si sí fue refugio el de tus manos,
y no todo se va,
¿a qué este engaño, a qué, gigante extraño,
triste dios del no estar?

JULIO CÉSAR

Para morirse,
a mi edad, la escalera.
Sostenme, hijo.

A UN ASESINO

Tras matar a decenas con gloria perdiste la vida,
pero no eres un héroe: los otros ganaron la guerra.

EL ESCÉPTICO

Para qué este epitafio
si ya todo está escrito;
si ya todo está hilado,
para qué creerse vivo.

GIORDANO BRUNO

El fuego empuja
sus brazos hacia el cielo.
¿Soñará estrellas?

ATARDECER

Vivir es ver crecer las sombras.

SOLDADO COBARDE

Temí siempre observar el rostro de la muerte,
y evité su mirada durante mi camino
y miré hacia otro lado.
Pero al fin ante ella solo me condujeron
encerrado a la fuerza. Con los ojos tapados
por dos pobres monedas.

INSCRIPCIÓN FUNERARIA DE C. PONTULENO, QUE VIVIÓ CINCO AÑOS, ONCE MESES Y VEINTINUEVE DÍAS (S. I)

Mamá, fui muy mayor y no lloré.

NACIDOS PARA SER VENCIDOS

¿Que por qué dimos todo y dimos muerte
y aquí yacemos tan inútilmente?
No vencimos mentiras en combate:
quienes mintieron fueron nuestros padres.

EL OLVIDO

Como hace un cuerpo que sale
del río en que se bañaba
sin dejar
marca de marca al instante,
así al acabar tu marcha
hacia el mar.

L'AMOUR DE LOIN

Tú que fuiste a ser nadie entre mis labios;
tú que hiciste del mar árido abismo;
tú que urdiste el perpetuo mecanismo
del caballo de espadas como labios;
tú que a febriles, inconstantes dioses,
porque viste lo visto mucho antes,
pagaste tu osadía con sangrantes
recuerdos; tu odisea, con adioses;
tú que diste vivir por estrecharme;
tú que fuiste más fuerte que la suerte,
no sabrás estrechar el mar y amarme
y aunque vuelvas jamás volveré a verte.
No podrás escapar ni yo escaparme.
Quien huye de la muerte huye a la muerte.

LA PAZ DEFINITIVA

Siempre he oído que Orfeo fracasó
y erró su intento de rescate,
que al tornarse
en humo tornó a Eurídice.
Y que eso lo mataba.

Que no paraba de mirar atrás
recordando el futuro.
También que lo del Orco le dejó
en el centro del pecho
una plaza

bacante

por la que perdería la
cabeza.

Y que eso lo mató.
Pero a mí nunca nadie me ha contado
lo que pasó con él después de todo;
ni cómo celebró, profana, Eurídice,
su vuelta a los Infiernos;
ni si se alegraría
Orfeo de haber sido asesinado
—al fin y al cabo,
por fin había alcanzado cuanto amaba—.
Porque eso que jamás

nadie
me dijo

fue que morir
fue lo mejor
que le fue a Orfeo.

EL MANCO

Su carne hiende, rojo, el sable. Él grita.
Le han amputado amigos, fe, la fuerza;
y ahora... Manco. Ha embarcado en altas naves
a imprecisos desiertos por herir

la estrella ensangrentada. En vano. Queda
rezar, soñar. En un instante, andantes
caballeros entreverá lejanos
que impedirá extinguirse (no lo sabe),

también la gracia que no quiso darle
el cielo (va a morir), la tierra humilde
de cuyo nombre no querrá acordarse...

Una voz interrumpe su regreso
cuando el sable le cierne la garganta.
Darth Vader dice: «Luke, yo soy tu padre».

OPERACIÓN TRIUNFO

Lo conocí. Apenas era nadie.
Pero rápido vi que no era otro
más. Me acerqué. Le hablé. Me lo propuso
y no pude negarme. Oí el dinero
cayendo desde el cielo a manos llenas.
El chico lo valía. Era un prodigio.
No tardaron bastantes en unírseos.
Formamos un buen grupo. Empezó todo.
Primero algunos bolos, poca cosa.
Luego aquella actuación tan celebrada.
Y entonces la locura, las ciudades,
los fans que nos seguían en la gira,
los estadios repletos. Y su luz.
Sus letras se aclamaban como salmos,
su palabra de música iba a misa:
gritar su nombre era ya un saludo.
Pero todo se jode. De repente
parecía olvidarse de quién era.
Las drogas lo engañaron. Se creía
que con su voz podía hacer milagros,
que era hijo de Dios, el Rey del Mundo
del Rock. Y se juntó con esa puta.
En las cenas bebía demasiado
y después nos decía tonterías
como que acabaríamos vendiéndole
a las aves rapaces del gobierno.
Empezó a haber rumores. No gustaba
aquel loco melenas con su broma
de amor y libertad y desastrados
hippies sucios creyendo sus parábolas.
La juventud se estaba corrompiendo.
Y fueron a por él. A por nosotros.

Para entonces él no entendía nada
empeñado en cargar su cruz a cuestas.
Pero yo supe ver. Y de ese modo
recordé dónde estaba mi lugar
y le hice el mayor de los favores.
Le hice eterno, inmortal, un *Superhit*.
Si no es por mí hoy no sería nadie.
Aquel jueves cambió toda la historia,
y acabó. Yo cumplí con mi papel.
Ahora sólo debo hacerme a un lado
y esperar a que venga a agradecermelo.
Sobra tiempo y soy rico: tengo treinta
monedas. Sólo tres cuesta esta cuerda.

EPITAFIO DE UN HOMBRE CUALQUIERA

Como cuerpos exactos de muchachas intactas
que nunca envejecieron porque eran demasiado
bellas para la muerte y fueron elevadas
a imposibles altares hechos sólo de sol,
así fue con nosotros y todos nuestros sueños
que no vimos cumplidos y por los que lloramos
nacer hombres apenas, pero cuya amargura
protegió nuestra fe, pues sólo lo incumplido
no pudo defraudarnos, y nos dio, por lo menos
mientras lo perseguíamos, privilegio de ser
necesarios y puros, y también la constancia
para ver en el mundo el lugar del prodigio.

FATVM

Si Aquiles no se hubiera ido a la guerra
no habría ardido Ilión, ni huido Eneas,
ni habrían desgarrado con su llanto
el cielo las princesas tras la muerte
del priamida Héctor, ni tampoco
hubiera aún menos Troya resurgido
de las manos de un hijo de una loba.
A Homero nadie lo recordaría
—y nadie nos habría hecho creer
que antaño se luchaba por amor—,
nunca hubiera nacido el firme Octavio,
Hispania seguiría siendo Hesperia
e igual de vacaburras los astures.
«Júpiter» —Dios— sería un ruido apenas.

Pero hablemos ya claro de una vez:

si el pélida no hubiese preferido
la gloria mucho antes que la vida,
jamás
hubieras tú leído estos poemas.

APPENDIX PROBI:
EL MAPA DEL TESORO

RODERICK O'LAY

GAYUS BRUTUS OLIUS: GRAINS OF SUN



SEPARATA

Studia in Honorem George W. Bush, Georgetown University Press, 2008

NW, WASHINGTON, DC 20057, USA

ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR

La historia del breve articulillo que he traducido y que voy a transcribir es verdaderamente curiosa. Fatigando durante un viaje a Oviedo los anaqueles polvorientos de cierta librería de viejo, vino a mis manos, entre un sucio cartapacio de papeles viejos, una delirante separata, de cubierta de cartulina color hueso y papel verjurado, firmada por alguien de nombre diabólicamente semejante al mío. El texto, procedente de un inverosímil volumen de actas intitulado *Studia in honorem George W. Bush* editado por la Universidad de Georgetown en 2008, se presentaba, según pude colegir, como suerte de encubierto y sospechoso avance editorial (en inglés) de un libro en prensa (en castellano) del que, hasta donde se me alcanza, nada se ha vuelto a saber más allá de la bibliografía del anexo cuya cubierta acaba de ver el lector escaneada.

Han sido infructuosos mis intentos por averiguar algo más sobre ese familiar y ajeno Roderick O'Lay (Google escasamente llega a discernir, al consultársele ese nombre, una vaga Rod & Lay Corp.): ni siquiera el librero que me vendió el libelillo por medio euro supo ponerme sobre la pista de quien a su vez se lo había a él vendido para ensayar por ahí el inicio de una cabal pesquisa. Quizá resulte aún más extraordinario afirmar que nada he acertado a entender tampoco de cuanto se refiere a ese tal «Gayo Bruto Olio», si bien es cierto que apenas he logrado hacerme con un par de los artículos que O'Lay cita, publicados casi siempre en revistas minoritarias, las más de las veces ignoradas por los repertorios bibliográficos con que se suele trabajar en el ámbito universitario español. En fin, en fin, tras tanto andar errado, he dado en verter del inglés (con la impagable ayuda de mi amigo C. H. B., quien posee a la perfección varias lenguas germánicas —y tan sabio que sólo me ha dejado convocar sus iniciales—) los extravagantísimos *Introduction, text, translation, footnotes & bibliography by Roderick O'Lay*, mi doble presuntamente americano, y también en reproducirlos en este libro mío en forma de apéndice con el ánimo de que quien me leyere tuviese alguna pista que ofrecerme. Dispóngalo así el azar y pueda venir yo en conocimiento de tan fuertes oscuridades.

En Cenciella, a 14 de noviembre de 2009.

INTRODUCCIÓN

Incluimos aquí una brevísimas muestra de la obra de Gayo Bruto Olio, poeta nacido en Roma y muerto en Asturica Augusta que vivió y vio en tiempos de la dinastía Severa, esto es, a caballo entre los siglos II y III. Acerca de las trucas pero muy intensas vida y obra de Olio llevamos años preparando una monografía, de publicación inminente y hesiódico título, en la que, amén de un ensayo de aproximación a su escurridiza biografía, ofrecemos traducidos por vez primera todos sus epigramas (O' Lay, en prensa; vid. Bibliografía).¹

Son muy pocos los datos que conocemos de la vida de Olio. Lo único absolutamente firme es que gustaba de firmar sus poemas como “El Romano” y que en el columbario de Asturica se conserva una famosa lápida, descubierta en 1968 por don Æmilio Ruiz Zamora, en que puede leerse la inscripción «A G. B. Olio, “El Romano”, que nació / en la ciudad que baña el Tíber / y murió en Asturica / a los XXVI años», bajo la cual aparece justo a continuación el desconcertante epitafio “No soy yo quien te está diciendo ahora / que no soy yo el que ha escrito estas palabras” (para la interpretación de este confuso dístico, vid. María Pía de la Roza, 1990: 76-80). Han circulado perspectivas exegéticas fundamentadas en el, a lo que parece, probable supuesto de la homosexualidad de Gayo Bruto Olio (Schiller, 1976: 33-39 y 1981: 141-207; Wescott, 1987: 481-488); pero nosotros defendemos en nuestra monografía y ya desde la cubierta una hipótesis diametralmente opuesta. Sea como fuere, Olio se nos revela, tras su lectura y hasta donde podemos fidedignamente llegar, como un hábil epígono de Catulo y Marcial, maestros de los que no desmerece pero a los que, no obstante, en ocasiones sigue demasiado de cerca (compárese el segundo poema de los que aquí ofrecemos con la *nugae* decimosexta de Catulo; el primero y el cuarto, con tantos del de Bilbilis). La obra gayoliana, compuesta por algo menos de una

¹ Merecen al menos la gracia de la cita los intentos de John Wescott, ex-afamado crítico punk de especial pujanza en los ochenta, que había vuelto al inglés la mayor parte de los epigramas gayolianos (sólo los más extremos y controvertidos) en 1985 en un cuidadoso anejo a la extinta *Classical Studies*, a la sazón auspiciada por la York University; por su lado, mi amical colega muniqués Hermutt Schiller última una decantada y esperadísima traducción de la obra de Gayo Bruto Olio al alemán; finalmente, en castellano apenas se conocían un puñado de poemas de Olio —eso sí, los primeros que de él se publicaron—, los cuales debemos a la segura mano de don Æmilio Ruiz Zamora, maestro en lides gayolianas, quien seleccionó una docena para el *Anuario de estudios clásicos asturicensis* de 1970.

cincuentena de epigramas no poco violentos y de carácter eminentemente erótico o incluso pornográfico (es insoslayable aquí la referencia a Foreberg, 1966), se conserva en un único *volumen*, alojado en los eximios estantes de la Universität Munchen, inusitada y sorprendentemente lujoso, de *umbilicus* de marfil, papiro tratado con aceite de cedro y *cornua* pintadas con ricos colores (para el estudio del libro en tanto objeto en la época, vid. Engsltröm, 1962: 125-157). Nuestra hipótesis, que desarrollamos y documentamos en el estudio antes aludido, es que Olio era hijo de Marco Demetrio Olio, un poderoso comerciante romano que vio en la aurífera zona noroeste de Hispania un suculento mercado en que hacer mayor su fortuna: aún se conservan en las inmediaciones del Teleno restos de una magnífica *Villa Olia* (Cfr. Soledad Mustio Collado, 1979: 92-94, quien apunta un posible motivo de la riqueza de Olio, pues considera que esta *Villa* pudo utilizarse como prostíbulo).

Reproducimos, decíamos, cuatro de los cuarenta y siete epigramas gayolianos; se trata de cuatro textos especialmente representativos de su enérgico estilo y, por tanto, de los cuatro primeros poemas que traducimos, *in illo tempore*, de Olio. Cuando trasladamos, casi *ex nihilo*, estas cuatro composiciones a nuestra lengua no teníamos aún *in mente* el trabajo que luego acometeríamos, y por ello es la de estos poemas una traducción más bien libre (piénsese en la traducción aliterativa de «Epigrama», sustentada en un sonido, el fricativo velar sordo, que en puridad desconocía el latín) y heteróclita, trufada de guiños a la tradición castellana (por ejemplo, San Juan, Berceo y Ángel González, entre otros, en «Poética...»); tradición esta que, por supuesto, Olio no pudo entrever más que, como quería Borges, prefigurada en Séneca y Lucano. En la monografía que hemos dedicado a Gayo Bruto Olio proponemos una traducción más fiel y académica; instamos al lector curioso a que las compare y escoja.

En definitiva, ofrecemos a continuación un pequeño adelanto de un trabajo que no hubiera sido imposible ni sin la financiación de la AAEC, a través del proyecto NBF89-0301-CD-36, ni sin la complaciente compañía de tantos amigos y becarias que sería enojoso enumerar ahora. Desde luego, quisiéramos acordarnos de ciertos colegas y sus señoras amantes, y dar las gracias especialmente a la de nuestro jefe de departamento (también a su esposa). Una vez más, remitimos al interesado a nuestra demorada monografía, de próxima aparición; más en concreto, al frugal apartado de «Agradecimientos» (pp. 271-358).

DIVERSIÓN LIBERTINA

Fabio amigo, me cuentas que estás enamorado
pues recibes anónimos poemas con el alba
y suspiras pensando quién es la que te escribe.
Iluso, ni imagines que sea una patricia
joven, de senos firmes y perfumada piel,
pues, ¿sabes?, a sus ojos tú ya no estás ni vivo,
y, por si no bastase, en Roma todas saben
que no se te levanta. Además, las que leen,
las que estudian tratados de poéticas clásicas
o de metro y gramática para escandir cultísimos
versos de artes oscuras con permiso de Apolo,
justo esas, las mismas, se distinguen muy fácil:
tienen sobre los labios —también bajo los brazos—
una pelambre seca y crecida y muy áspera¹
y ni tú ni yo juntos en un mes sin barbero
criaríamos tanta. Así que escucha, Fabio,
la respuesta al enigma: si quien canta tus músculos
y tu boca y la elástica carne de tu cintura
no es toda una poeta, acaso tengas suerte.
Quizá te ame un machote.

¹ Lectura dudosa. Para las cuestiones de crítica textual, vid. nuestra monografía, capítulo tercero (cfr. generalidades en Opel, 1965 y Valladares, 1973). Ofrecemos a modo de curiosidad la delicada traducción de don Emilio Ruiz Zamora (1970: 83); lamentablemente, no tradujo ninguno de los otros tres textos gayolianos que nos ocupan.

Dices, Fabio, que estás enamorado. Poemas anónimos de férvido erotismo llegan a tu casa con el alba rosácea y suspiras pensando en la identidad de quien con denuedo te ama. Iluso, olvídate de las hermosas patricias jóvenes, pues tu espalda está encorvada, tu cabello ralea, tus dientes no duermen en tu boca y además ha mucho ya que dar no puedes fehacientemente muestras incontrovertibles de tu otrora firme vigor, de modo que para ellas no eres ni siquiera un posible candidato a yacer en su tálamo, así que escúchame ahora bien. Las que escriben versos, las que estudian apartadas de las plazas y en oscuras bibliotecas erigen blandas arquitecturas de gárrulos hexámetros a mayor gloria de Apolo, justo éstas, las de varonil talento y reconcentrado gesto, tienen también más lanosidad en el espacio cóncavo que forma el arranque del brazo con el cuerpo y asimismo bajo la nariz que tú, yo y el intonso Polifemo todos a una. Amigo, harías mejor en quemar los epílios que recibes; o, si lo prefieres, puedes torturarte, tornando en ingrino tu solazoso talante, pensando que, si no de una de las descritas, quizá seas el prohibido amor de algún laureado y eterno gramático que invoca a las musas y escribe odas a Venus y a su amada, pero que luego, predicador, canta a tus hispidas, hirsutas y adiposas posaderas nadie alcanza qué aviesa ignominia.

RAZÓN DE AMOR

Me atormentan tus piernas, tu cintura
y tu culo, tus labios, tus mentiras.
Me atormentan tus senos incipientes,
tu voz, tu «¿qué tal todo, tío Gayo?».
Me atormentan las túnicas que ciñes
y que traen de cabeza a tu mamá.
Me atormenta ante todo que te vengas
muy de noche a mi domus y llorando
—o fingiendo que lloras, porque sabes
que al bueno de tu tío eso le encanta—
me cuentes secretitos al oído,
con quién lo has hecho ya, y cuántas veces,
en qué posturas, qué lugares sórdidos,
delante de qué tipos babeantes
(ellos pagan por veros, pero tú
pagarías por que [ellos te] mirasen),
y yo hago como que me escandalizo
pero juro no hablar más con tus padres.
Aunque aún otra cosa más te hace
mucho más deliciosa y más crujiente,
bestiecilla de [¿quince?] primaveras:
me gustas porque nunca serás mía.
Ya puedes dar la le[ngua]; estoy viejuno.
Ni queriendo [podría]: mi vigor
es un moco peludo.¹

¹ Este poema ha sido debatidísimo en el contexto de los estudios gayolianos (por ejemplo, vid. Schiller, 1981 y Wescott, 1987; pero Pía de la Roza, 1993b) dado que abre múltiples interrogantes. Para empezar, se trata de un poema abiertamente heterosexual; además, el poeta se refiere a sí mismo en términos de “viejuno”, término poco documentado, si bien es de sobra conocido que murió con apenas 26 años. La crítica se ha dividido en dos facciones fundamentales: (1) considerar que el poema es apócrifo (Wescott et alii, vid. más arriba op. cit.; cabe añadir que éste al que aludimos, de 1987, fue el último estudio punk de Wescott antes de su sonora conversión religiosa; hoy, como es sabido, ha mucho ya que, tras abandonar su controvertida carrera musical como líder del grupo *Anal distraction*, y recluirse en el Tibet como su ídolo Kung-Fu Panda, es una autoridad mundial en el estudio de la sermonística neolatina) o (2) defender que tales incongruencias no deben leerse biográficamente, pues no deja el poema de ser un género de ficción (Pía de la Roza quizá sea la más conspicua defensora de esta idea, aunque también, antes que ella, don Æmilio Ruiz Zamora).

POÉTICA POR LA QUE (YO TAMBIÉN)
ME PRONUNCIO ALGUNOS DÍAS

Mi bodega interior beberéis toda
después de que os transite la trastienda
—cuando la tenga bien aderezada
con esencias prohibidas y aromáticas
para que de ella aviéis muy grant sabor—,¹
comemocos de Aurelio y mamón Furio,
porque habéis insultado mis poemas
diciendo que son ñoñas cursiladas
nacidas de los lloros de un buen pájaro.
Sabed que yo ni soy ñoño ni pájaro
—o probadlo mejor mientras horade
vuestros cuerpos con loco furor báquico—;
sabed que lo que cuente en mis poemas
puede ser todo falso o inventado
o vivido por otros. El poeta
es libre de escribir lo que le salga
de la gloriosa punta de su plectro
y no debe por ello ser juzgado.
Pues si mi verso pone a tono a tantos,
y no sólo a salidos jovenzuelos
[calent]orros y obsesos insaciables,
sino a osos con greña en [¿el escroto?]²
expertos en coyundas salvajísimas
y a los más avezados juantenorios
que nunca han retozado junto al Tíber,
no es ni mi problema ni mi culpa.
Y qué si hago estallar tantas braguetas
resucitando las gelatinosas
colas de la tercera edad itálica

¹ Para todo lo relacionado con la tradición literaria del tipo de conductas sexuales referidas entre guiones, véanse Gómez Canseco, 2007 y Pía de la Roza, 1993a. Para las especiales significaciones de *moco* y *comemocos* en Olio, vid. nuestra monografía, capítulo II, *passim*.

² Versos especialmente deturpados.

porque cuento los botes de mi Lesbia
cuando viene a sentarse en mis rodillas.
¿Es por esto que acaso soy un lila?
¿Porque —siempre según vosotros— gusto
yo de poner a tope al personal
y observar cómo se izan las banderas
pilosas y calientes de los hombres?
Comemocos de Aurelio y mamón Furio,
bien veo que ni zorra de poesía
tienen vuestras estúpidas mercedes.
Veré cuánto sabéis de ingerir nabos
y veréis cuanto sé de escarbar túneles.³

³ Merecen citarse las sorprendentes concomitancias, puestas de manifiesto por don Æmilio Ruiz Zamora (1970: 98-105), que este texto presenta con otro del poeta árabe Ben Al-Har Din (ca.182-229), coetáneo de Olio. Quizá puedan explicarse dada la filiación catuliana de ambas composiciones.

EPIGRAMA

Me dices, Julio Jano, que tu madre
a todos se trajina y que te jode.
Si te jode también, ¿de qué te quejas?¹

¹ El epigrama ha gozado de un sorprendente predicamento crítico, pues ha sido tenido en cuenta por numerosos exégetas y analistas del fenómeno poético. Luis Montes (2002: 39) afirma que este poema, «rechazando la deriva alienista de su tiempo, avanza hacia la construcción de una épica doméstica, gana terreno para la calidez del humor como forma de afianzamiento de la subjetividad; Olio se atreve a construir la intimidad de su experiencia compartiéndola gracias a lo universal de la carcajada en amistad, pues sabe que la poesía sólo existe en la calle y en el diálogo con el otro». Manuel Cansado (2003: 123), por su parte, constata la evidencia de que el texto «indaga en la erección de un no-espacio en que la contextura transparente del volumen del lenguaje extremo arraiga la tensión de un rizoma de fractales compuesto en el hueco que crea el fenómeno olístico noético, y acierta a subvertirlo desde la conciencia de la espiral de silencios que su voz abre en la penumbra del líquido, dado que, en todo caso, la lengua poética se nutre de expresiones que abren un cauce por el que fluyen las expresiones hacia algo que ya no son expresiones: ¿el mundo o nuestras representaciones del mundo?». Aritz Fernández (2004: 51), que antologa el texto, apunta sucintamente en la nota con que introduce su selección gayoliana que «Olio es un poeta que está de puta madre, tíos». Por otro lado, Luis Andrenio de Villegas (1999: 204-205) refiere en el primer tomo de sus memorias poéticas cómo la lectura de estos tres versos le hizo perseguir a Olio por todas las librerías de viejo de Madrid y llegar a proyectar, incluso, una traducción de sus poesías para Júcar que nunca llevaría a cabo por diversos avatares. Puede consultarse también el «Apéndice» con que Valdés (2007) cierra el último de sus libros. En todo caso, para estas y otras referencias sobre la trascendencia poética de Olio, vid. nuestra monografía, capítulos VI y VII.

BIBLIOGRAFÍA CITADA¹

- CANSADO, M., *El no-sonido de la voz*, Círculo de lectores–Galaxia Gutemberg, Madrid, 2003.
- ENGLSTRÖM, E., *Carmina latina epigraphica II*, prólogo de Sir Henry Hildow-Lyder Haggard, Burns & Smithers, Leipzig-Huntington, 1962.
- FERNÁNDEZ, A., *Poetas con los que ponerse de tripis*, Bartleby, Madrid, 2004.
- FOREBERG, F. C., *Manual of Classical Erotology (De figuris veneris)*, 4 vols., epílogo de Anakin Skywalker, Catholic University of Harmondsworth, Middlesex, 1966. [Existe traducción española del P. Rebastio Engracio Chicharro Chanquete, *Manual de guarrerías señeras para señoras y señores*, Caja Rural de Albacete, Albacete, 1980.]
- GÓMEZ CANSECO, L. M., *Historia de la mierda*, Akal, Madrid, 2007.
- MONTES, L., *Una épica cotidiana. La ternura en la poesía española*, Mondadori, Barcelona, 2002.
- MUSTIO COLLADO, S., «Vida, muerte y resurrección de los lupanares de Astúrica Augusta», *Studia Asturicense*, 58 (1979), pp. 75-108.
- O'LAY, R., *Gayo Bruto Olio: los trabajos y las tías (Obra y vida)*, Biblioteca Clásica Gredos, edición revisada por Luis Alfredo de Huesca, Gredos, Madrid, en prensa.
- OPEL, I., *Die Lateinischen Schimpfwörter und verwandte sprachliche Erscheinungen*, prefacios del Dr. Emmett Brown y postfacio del Dr. Eugen Diederichs Verlag Von Düsseldorf- Khön, Brick Un-smokeable Theory Books, Heidelberg-Oxford, 1965.
- PÍA DE LA ROZA, M., «Toma rizoma o La configuración ecológico-semiótico-fenomenológico-feminista-y-deleuzeana en un dístico epitáfico de la Hispania septentrional», *Minerva*, 21 (1990), pp. 67-94.
- , «Modelos erótico-festivos en la obra epigramática de Gayo Bruto Olio. Una propuesta psico-gay», en *La letra cachonda. Nueva enciclopedia de osos amorosos* [sic] en la literatura hispanorromana, coord. por Lord Jo-

¹ Remitimos al propicio y propincuo lector al decantado apartado bibliográfico de nuestra monografía, pp. 360-443, que hemos leído casi entero y el cual hemos elaborado, como en todo estudio que se precie, siguiendo las más estrictas directrices de la mejor tradición universitaria, esto es: (α) no citamos los libros que más hemos utilizado y (β) referenciamos el menor número posible de obras escritas en nuestra lengua. Sirva este humilde adelanto como auxilio provisional.

- seph L. Siviglia, Georges F. Gönz y Henry Jones Jr., SM, Madrid, 1993a, Premio El Barco de Vapor (etiqueta naranja).
- , «Laura se fue, Laura no está: una otra elegía prepetrarquista en Olio», *Actas del III Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro* [longevos, se entiende], ed. de A. Porras, B. Morros, Ch. Norris y Charles Churches X, Tamesis Books, Bloomington, 1993b, pp. 353-368.
- RUIZ ZAMORA, Æ., «Esbozo mínimo del desarrollo de la epigrafía mortuoria preclásica, clásica, mesoclásica, tardoclásica, prepostclásica, postclásica y pospostclásica en Asturica», *Studia Asturicense*, 47 (1968), pp. 23-25.
- , «Un moco peludo. Hacia un corpus textual gayoliano: propuesta de propuesta de traducción», *Anuario de estudios clásicos asturicensis*, XX (1970), pp. 49-106.
- SCHILLER, H., «Phallus-Symbolik in antikem Epigram», *Rheinisches Museum für Philologie*, 144 (1976), pp. 6-47.
- , *Studium zum Corpus Gayolianum*, tesis dirigida por Rowohlt Von Saint-Évremond, Marqués de Courboyer, Universität Munchen, Munich, 1981.
- , «Gayus Brutus Olius» en *Real Encyclopädie der klassischen Altertumswissenschaft*, XXXI, 2, cols. 1975-1989.
- VALDÉS, R. O., *Cerrar los ojos para no verte*, Servicio de Publicaciones del Principado de Andorra, Andorra, 2007.
- VALLADARES, C., *Aspectos morfológicos, sintácticos y léxicos [sic] en la literatura latina erótica*, prólogo de M. d'O., Universidad femenina Santa Dolores de los Siete Martirios, Bogotá, 1973.
- VILLEGAS, L. A. de, *Huyendo del invierno (Los esnobísimos, 1970-1981)*, Valdemar, Madrid, 1999.
- WESCOTT, J. R., *Gayus Brutus Olius: collected dirty poems*, Classical Studies Review Collection, York, 1985.
- , «How to fuck according to Gayus. Erotism and rude homoeroticism in Brutus Olius epigrams», *Miscelanea Philologica in Honorem J.K. Schönberger*, col. Pickford-Campbell Indiana University Press, Wellesley, 1987, pp. 458-493. 81

ÍNDICE

Prólogo	7
El abismo en el espejo	11
Huellas en la arena: 13; Constantes vitales: 14; Autorretrato: 15	
Historia antigua: 16; Existe una razón para volver: 17; Monólogo	
de un hombre cualquiera: 20; Eterno retorno: 21; Por el ojo de la	
cerradura: 22; Es la prisa lo más aterrador de la pureza: 24.	
<i>Canzoniere</i>	25
I Cerrar los ojos para verte	27
Venecia: 29; El duelo: 30; <i>American dream</i> : 31; La metamorfo-	
sis: 32; La noche de los fuegos: 33; Tres haikus de un trova-	
dor: 34; Estambul: 35; Por la secreta escala: 36; Verte, que te	
quiero. Verte: 37; La belleza nos tiene silenciosa sitiados: 38;	
Cantares: 39; Canción de aniversario: 43; Amor que no devasta	
no es amor: 45.	
II En jardines heridos	47
Los hijos del invierno: 49.	
III Cántico	53
Un dorado temblor: 53; La verdad en el arte es la belleza: 54.	
La patria oscura	57
El retrato: 59; Prometeo: 60; Estos días azules y este sol de la infan-	
cia: 61; Según sentencia el tiempo: 62; <i>L'amour de loin</i> : 66; La paz	
definitiva: 67; El manco: 68; Operación triunfo: 69; Epitafio de un	
hombre cualquiera: 71; <i>Fatum</i> : 72.	

Appendix probi: El mapa del tesoro 73

Portada: 74; Advertencia del traductor: 75; Introducción: 76; Diversión libertina: 78; Razón de amor: 79; Poética por la que (yo también) me pronuncio algunos días: 80; Epigrama: 82; Bibliografía: 83.

SE TERMINÓ
DE IMPRIMIR ESTE LIBRO
EL DÍA 25 DE ABRIL
DEL AÑO 2011

